

exterminar una raza tan corrompida y tan impía, la tierra se habría abierto para tragarlos, ó Dios habría enviado un nuevo diluvio para anegar, ó fuego del cielo para consumir una ciudad tan criminal. La desolacion que precederá al fin del mundo no cederá en nada á la que ha precedido á la entera ruina de Jerusalem. *y si el número de aquellos dias no se hubiese disminuido, nadie hubiera quedado salvo; pero se disminuirá á causa de los elegidos.* En efecto, si el sitio de Jerusalem hubiese durado mas tiempo, no hubiera quedado un solo judío en la ciudad; pero en favor de los judíos que habian abrazado el Evangelio, y que hubieran todos perecido en aquella desventurada ciudad, abrevió Dios el número de los dias de tribulacion. Segun algunos intérpretes, miraba tambien Dios á los cristianos de los siglos venideros, impidiendo la entera destruccion de toda la nacion judia. Quería Dios que estos desgraciados restos, despreciados, dispersos, ciegos, subsistiesen para verificar en todos los siglos las profecias, y para que sirviesen á todos los pueblos de monumento eterno de la verdad de todo lo que Jesucristo les habia predicho. Todo lo terrible que ha sucedido en la destruccion de Jerusalem, no es mas que una figura, por decirlo así, de cuanto funesto y espantoso debe suceder en el fin del mundo. Allá eran los hombres los que querían arruinar y domar un pueblo rebelde; aqui será un Dios el que desplegará toda su ira para exterminar á todos los hombres, y para hacer secar por el susto á todos los pecadores antes de juzgarlos. La consternacion y el miedo serán tan grandes, que serian capaces de hacer caer en la desesperacion, y perder la confianza aun á las almas mas inocentes, si

Dios en favor de ellas no abreviase aquellos dias de desolacion.

*Entonces, si alguno os dice: Aqui está el Cristo, ó bien, allá está, no creais nada de esto.* Advierte Jesucristo aquí á sus apóstoles, y en sus personas á todos los fieles, para que no se dejen engañar por los falsos profetas, que á favor de su exterior engañoso, de sus discursos capciosos, y aun con prestigios que se tomarán por milagros, serán capaces de arrastrar á muchos al error. No faltaron de estos impostores durante al sitio de Jerusalem; los jefes de los facciosos que sabian la debilidad del pueblo, los suscitaban ellos mismos para engañarle. Es innegable que el Anticristo aparecerá al fin del mundo, y seducirá á muchos con sus prestigios. Aparecerán falsos cristos y falsos profetas que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas, que los mismos elegidos, si fuera posible, serian engañados. El Señor, dicen los intérpretes, no solo ha querido designar aquí los emisarios del demonio, suscitados para seducir á los fieles al fin del mundo, sino tambien los herejes de todos los tiempos, que con sus engañosos artificios han hecho tantos esfuerzos para destruir la religion, dándose á sí mismos por enviados de Dios y por profetas. A la verdad, Dios siempre ha tenido un cuidado particular de su Iglesia. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. Dios ha provisto á su seguridad completamente: son torrentes impetuosos que, haciendo estragos, pasan rápidamente; son furiosos que no respiran mas que muerte y carnicería, y cuyos dias abrevia el Señor. Una vez que ha hablado la Iglesia, dice aquí un sabio intérprete, yo no escu-

cho ya al hombre, aunque su piedad exterior sea la más extraordinaria; ni al hombre obrador de milagros, si me enseña lo contrario. Porque cualquiera que no habla como la Iglesia, á pesar de toda la santidad que aparente y de lo maravilloso de sus obras, no es ciertamente en el fondo mas que un hipócrita y un seductor.

*Como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo será la venida del Hijo del hombre: como si dijera, dicen los padres, como no es posible que el sol, apareciendo sobre el horizonte, no ilumine en un momento todo el hemisferio, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del hombre; esto es, que despues del cumplimiento de todo lo que el Salvador acaba de decir acerca de la ruina de Jerusalem, su reino espiritual se extenderá con esplendor por toda la tierra, por la publicacion del Evangelio, el cual será predicado en todos los pueblos, y abrazado por todas las naciones. Era necesario que la justicia de Dios castigase del modo mas terrible, como Jesucristo lo habia predicho, aquella nacion ingrata é impia que se habia negado á reconocer al Mesías, y que habia llevado su malicia hasta hacer morir en la cruz á su Salvador: despues de lo que, esta verdadera luz que ilumina á cualquiera que viene al mundo, debia brillar por toda la tierra, y ser reconocida y adorada por todo el universo. Puede decirse que la dispersion y las desgracias de aquel pueblo, maldito por todas partes, es en todas ellas una prueba permanente de la venida del Mesías. Su segunda venida, dice san Agustin, no será ni menos brillante ni menos súbita que la primera, no obstante todas las señales y todos los presagios del*

fin próximo del mundo; quiere decir, que el Señor vendrá á juzgar á los hombres cuando menos lo esperen. Pocos hay tambien á quienes la muerte no coja de improviso. *En cualquiera parte que esté el cuerpo, allí se congregarán tambien las águilas.* Este es un proverbio sacado de Job, de que se sirve aquí Jesucristo para significar que de todas las partes del mundo vendrán los fieles que hubieren abrazado el Evangelio á reunirse á su jefe para componer el cuerpo místico de la Iglesia. Y esto es lo que ha sucedido por la publicacion del Evangelio, y lo que sucederá al fin del mundo, cuando habiendo resucitado todos los hombres, los justos se reunirán y acercarán rápidamente á su Señor, quien por su virtud divina los atraerá mas fuertemente, que los cuerpos muertos atraen las aves de rapiña y las águilas.

*Inmediatamente despues de estos dias de tribulacion el sol se oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre.* Es indudable que todos estos fenómenos tan admirables convienen igualmente á las dos venidas predichas aquí por el Salvador del mundo. Estas expresiones, ó maneras de hablar hiperbólicas, son muy frecuentes en la Escritura; ordinariamente las usan los profetas para predecir la ruina y las calamidades de los pueblos. Así es que vaticinando el Salvador las desgracias que debian suceder muy pronto á los judíos, ha hecho tambien alusion á lo que sucederá en el fin del mundo. *El sol se oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán.* Todas estas expresiones, sacadas del estilo figurado de los

profetas, muestran que los judíos serán abandonados de Dios y entregados á su ceguera; que no serán ya iluminados por el Espíritu Santo; que se extinguirá la luz que lucia sobre ellos: tinieblas espantosas y una noche oscura vendrá sobre toda la nacion, la sinagoga no será ya verdadera iglesia. En el mismo sentido entienden tambien los padres y los intérpretes las señales que deben preceder al último juicio. Es evidente que no debe entenderse sino en sentido figurado la caída de las estrellas, supuesto que la menor de ellas es mucho mas grande que toda la tierra: podria acaso entenderse por esta caída de las estrellas, la caída moral de aquellos grandes hombres, que habrán sido mirados como astros, y que, sucumbiendo desgraciadamente entonces á la tentacion, se extinguirán tal vez en gran número en aquellos tiempos de calamidad. La entera destruccion de Jerusalem y de la religion de los judíos será la señal, como hemos dicho, de la venida triunfante de Jesucristo, esto es, del triunfo del Evangelio por toda la tierra, y el presagio tambien en los últimos tiempos de su venida, *con gran poder y con gran majestad*. Tanto como Jesucristo ha parecido débil, humillado, y aun despreciable, en su primera venida, otro tanto hará brillar su gloria en la segunda: *Al mismo tiempo enviará sus ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa reunirá sus elegidos de las cuatro partes de la tierra, de un extremo del cielo al otro*. Estos ángeles ó enviados en el sentido figurado son los apóstoles y los ministros del Evangelio que han anunciado la nueva ley por toda la tierra. Entonces todas las naciones de la tierra, esto es, todas las tribus, todos los judíos obstinados harán público su dolor al ver con qué

gloria, con qué poder el Hijo del hombre aparecerá verdaderamente Hijo de Dios, despues de haber sometido á sí, por medio de doce pobres pescadores, todos los pueblos del mundo.

Es cierto, dicen los padres, que haciéndonos el Salvador un retrato tan vivo de todas las desgracias que debian anunciar la entera ruina de Jerusalem, y la reprobacion del pueblo judío en castigo de su obstinacion y de su deicidio, ha querido al mismo tiempo darnos una idea bien terrible del último juicio, del que el rigor con que ha castigado á los judíos puede ser la imágen menos desemejante, y la mas viva. Ha sido menester que Jesucristo fuese humillado, perseguido, y que padeciese antes de entrar en su gloria. El cristianismo, la Iglesia que él ha dado á luz en la cruz, le ha procurado una gloria que le indemniza en alguna manera de sus humillaciones; pero esta gloria no aparecerá propiamente en todo su esplendor, ni su poder se ostentará con una majestad deslumbradora hasta el dia del juicio último. No habrá nada, hasta las criaturas inanimadas, que al sentir que se acerca, no manifieste temor, y no le inspire á todos los espíritus. El sol se oscurecerá, la luna perderá su luz, las estrellas se extinguirán y el cielo se conmoverá, los mismos ángeles encargados de reglar sus movimientos estarán en algun modo asombrados al ver mudada toda la faz del universo: las olas del mar, agitadas por los vientos furiosos, parecerá que amenazan la tierra de una general inundacion. La tristeza y la muerte, pintadas en el rostro, desecarán hasta los huesos, y el espanto difundirá la desolacion en toda tierra. *Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre*. Esta señal de la llegada del sobe-

rano Juez, dicen los padres, será el estandarte de su cruz. Brillará esta cruz en los aires, y será un espectáculo agradable, á la verdad, á los que la llevarán grabada en el corazón, pero muy terrible á los que la hubieren mirado con horror durante su vida. Pero; qué sentimientos de temor y de susto no inspirará en el alma de todos los hombres la voz atronadora de los ángeles que llamará á todos los muertos para que vengan á comparecer ante el tribunal del soberano Juez para oír allí el decreto fulminante de su eterno destino!

*Aprended*, añade el Salvador, *una parábola tomada de la higuera*. Cuando sus hojas aparecen, conocéis que está próximo el estío; del mismo modo cuando viéreis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo ya á la puerta. Por esta comparación, que era un proverbio entre los judíos y todos los pueblos de Oriente, advierte Jesucristo á sus apóstoles y á todos los judíos convertidos á la fe, que estén atentos á todas las señales que acaba de darles, á fin de que no se vean envueltos ellos mismos en las calamidades públicas; también es una advertencia que da el Salvador á los cristianos de los últimos tiempos para que no sean sorprendidos por el día terrible de su ira. *En verdad os digo, que no pasará esta generación sin que todo esto suceda*. Con respecto á la ruina de Jerusalén, puede entenderse por esta generación el siglo en que el Salvador vaticinaba todas estas calamidades; y en efecto, todo lo que habia predicho se vió cumplido en el espacio de cuarenta años. Con respecto al fin del mundo, se debe entender por esta generación, ó la última edad del mundo y de todo el género humano, segun san Jerónimo; ó la Iglesia,

segun san Crisóstomo, la cual debe subsistir, á pesar de todas las persecuciones, hasta el fin del mundo.

*El cielo y la tierra pasarán; mas por lo que hace á mis palabras, no pasarán*. Hé aquí la última edad del mundo; y yo os digo en verdad, que no concluirá sin que hayan sucedido todas las cosas que os he dicha. Mis palabras son oráculos que no pueden engañar. El cielo, aunque incorruptible, y la tierra, aunque inmóvil, pueden perecer y volver á caer en la nada; pero lo que yo digo no puede faltar, supuesto que todo lo que debe suceder hasta el fin de los siglos me está presente; lo mas estable en la naturaleza está sujeto á la mudanza, y solo las verdades que yo os anuncio es lo que hay constante y eterno.

Comienza y concluye la Iglesia el año eclesiástico por el evangelio del fin del mundo y del último juicio; y cada uno de estos evangelios, el uno segun san Mateo, el otro segun san Lucas, termina por estas palabras: *El cielo y la tierra pasarán; mas por lo que hace á mis palabras, no pasarán*: quiere decirnos que el pensamiento del juicio último debe acompañarnos toda la vida. San Jerónimo y muchos otros grandes santos le tenían siempre presente, y esta terrible verdad era el asunto ordinario de su meditación diaria. Como la Iglesia alimenta todos los días á sus hijos con el pan de la palabra de Jesucristo, dándonos cada día su Evangelio, nos advierte, el primero y el último día del año, que el cielo y la tierra y todas las cosas pueden estar sujetas á la mudanza, que todo es caduco, que todo puede hasta dejar de subsistir; pero que el Evangelio de Jesucristo es eterno é inalterable. La verdad de su palabra no depende ni del humor ni

del capricho de los hombres, ni de la vicisitud del tiempo, ni de las revoluciones de la naturaleza. Todo lo que Jesucristo nos ha dicho es infalible, y lo será eternamente. Créase ó no, practíquese ú omitase, todas las palabras de Jesucristo son oráculos: creámosle, ó no le creamos, no hay propiamente verdad sino lo que Dios nos dice.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Os suplicamos, Señor, que exciteis por vuestra gracia las voluntades de vuestros fieles, á fin de que produciendo con fervor el fruto de las buenas obras, reciban de vuestra bondad mayores auxilios y remedios mas eficaces para sus males. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La epistola es del apóstol san Pablo á los Colosenses, tomada del cap. 1.*

Hermanos míos: No cesamos de rogar á Dios por vosotros, y de pedirle que os conceda un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría y toda la inteligencia de las cosas del espíritu, á fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle; fructificando por todo género de obras buenas, y adelantando en el conocimiento de Dios; pertrechandoos de toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso; sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegría; tributando acciones de gracias á Dios Padre, que por su luz nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos; que nos ha sacado del poder de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo muy amado, en el cual tenemos por su sangre la remision de los pecados, que hace la redencion.

NOTA.

Algunos autores han creído falsamente que san Pablo habia escrito esta carta á los Rodios, célebres por su famoso coloso del sol; pero es indudable que

ha sido dirigida á los Colosenses de Frigia. Habian estos sido convertidos por Epafras, discípulo de los apóstoles. San Pablo no los habia visto; pero habiendo sabido los errores que ciertos falsos apóstoles les predicaban, les escribió para instruirles y volverles á atraer á la pureza de la fe.

REFLEXIONES.

*A fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle.* Hé aquí en alguna manera en compendio toda la moral cristiana. Una conducta digna de Dios es la conducta de un hombre abrasado en amor de Dios, y que procura agradarle por todos los medios. Es la conducta de un hombre sin amor propio, sin interés, sin ambicion; de un hombre en todo tiempo severo consigo mismo, que nada se perdona, y dulce con los demás, en cuyo favor todo lo excusa. Atento sin afectacion, complaciente sin cobardía, obsequioso sin interés, extraordinariamente exacto sin escrúpulo, continuamente unido á Dios sin fatiga: jamás ocioso, sin ostentar demasiada solicitud; jamás excesivamente ocupado, y todavía menos distraído por los negocios, porque conserva siempre su corazon libre, no ocupándole mas que con su gran negocio, que es el negocio de su salvacion. Lleno de sentimientos bajos de sí mismo, siempre aprecia á los demás, porque no mira en ellos mas que las virtudes que tienen, al paso que en sí mismo no considera mas que sus defectos. No conduciéndose sino por las máximas sobrenaturales, no piensa que los que le desprecian le hacen agravio, porque no cree que se le deba el honor que le hacen. Es un hombre siempre en paz, siempre